



## PARTE PRIMERA.

### I

#### RESEÑA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

##### CAPÍTULO PRIMERO.

###### La Fundación de México.

Aztlan y los Aztecas.—Ubicación del primer lugar.—Opiniones.—La peregrinación.—Chicomóstec.—Ténoch.—Huitzilhuitl.—La fiesta del fuego nuevo.—Los Culhuas y los Aztecas.—Esclavitud y desgracia de éstos.—Sus triunfos sobre los Xochimilcas.—Libertad de los Aztecas.—Ténoch salvador de su tribu.—Fundación de México ó Tenochtitlan.—Leyendas.—Hallazgo del tunal y del águila.—Narración de Tezozómoc.—El Escudo de armas nacionales.—Fecha de la fundación de México.—Opiniones.—Pueblos que habitaban el Valle á la llegada de los Aztecas.—Fecha de su arribo.—Conclusión del capítulo.



IVAGAN los historiadores de la Conquista cuando pretenden fijar la verdadera situación geográfica de *Aztlan*, de donde hubieron de salir en peregrinación dilatada y laboriosa los *Aztecas* ó *Mexicanos* guiados por su jefe *Mexitli*, á quien sin duda divinizaron en *Huitzilopochti*, el «colibrí siniestro;» pues mientras Clavigero, Boturini, Betancurt, Veytia y Humboldt, entre otros, opinan por que Aztlan se halló en las fronteras del Anáhuac, entre el Gila y el Colorado; por otra parte, el ilustre Don Fernando Ramírez juzga que se encontraba en nuestro mismo Valle de México, y el docto Orozco y Berra, que en medio del lago de Chapala.

Si aceptamos como más fundada la narración de Clavigero,<sup>1</sup> podríamos seguir las huellas de la peregrinación efectuada por la interesante tribu Azteca, al través de Chihuahua, donde sorprenden aún las ruinas de Casas Grandes; á su paso por Sinaloa, donde se situaron en *Hueicollhuácan* (hoy Culiacan), y donde, también, formaron por vez primera la imagen de su feroz Huitzilopochtli. De Culiacan salieron para el célebre *Chicomóstoc* (las siete cuevas), lugar en el cual se separaron las tribus Xochimilcas, Tlahuicas y Tlaxcaltecas que venían con la Azteca ó Mexicana. Chicomóstoc, según afirma Clavigero, distaba unas veinte millas al Sur de la actual ciudad de Zacatecas. En el Estado de este nombre, aun se señalan las ruinas de la Quemada como monumentos aztecas.

Los peregrinos bajaron más tarde á Ameca y Sayula (en Jalisco) hasta Colima; tocaron Malinalco, y hacia el año 1196 ocuparon la famosa *Tóllan* (Tula)<sup>2</sup> donde permanecieron cerca de una década, al cabo de la cual peregrinaron hacia Tzompanco;<sup>3</sup> y de allí á Tizayocan. Hélos aquí, ya en pleno Valle de México, dirigiendo sus miradas al histórico Tepeyácac, hasta cuya base llegaban las salobres aguas del entonces importante lago de Tetzco; finalmente, se establecen en Chapultepec y en Acolco, hasta fundar en definitiva el asiento grandioso desde el cual, corriendo los años, habrían de extender el poder de su omnimoda dominación.<sup>4</sup>

1 Clavigero, HISTORIA ANTIGUA Y DE LA CONQUISTA DE MÉXICO, págs. 69 y siguientes del Tomo I. Traducción de Mora.

2 En la acentuación de los nombres mexicanos, me separo de las reglas establecidas por la Academia Española, á fin de darles su verdadera pronunciación: ningún vocablo mexicano es agudo.

3 Para la etimología de los nombres de filiación náhua, véanse especialmente: Peñafiel, LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO.—Robelo, LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DEL DISTRITO FEDERAL.—LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DEL ESTADO DE MORELOS.

4 Existe en el Museo Nacional de México una tira de 5<sup>m</sup> 50 de longitud por 0<sup>m</sup> 21 de altura, hecha en papel de maguey (*agave*), que representa la *Peregrinación de los Aztecas*. El Sr. García Cubas la publicó en su *Atlas Geográfico* el año 1858 con la interpretación dada por D. José Fernando Ramírez. Después se ha venido, en di-

Cuando el pueblo nómada llegó á Techcátlan, encargóse del mando el gran sacerdote *Ténoch*. En Chapultepec construyó la tribu una fortaleza que pudiera defenderla de los ataques de los pueblos que la rodeaban, y proclamaron rey á Huitzilihuitl.

Acostumbraban los Aztecas hacer de tiempo en tiempo una fiesta llamada del fuego nuevo, en la cual eran sacrificados los prisioneros obtenidos en los combates. Salieron, pues, los guerreros á buscar pendencia; empero, poderosos y terribles cargaron sobre ellos los de Azcapotzalco, Culhuácan y Xaltócan, que habitaban asimismo en el Valle; incendian el pequeño santuario de Huitzilopochtli; los derrotan y conducen esclavos, pereciendo en la contienda el infortunado Huitzilihuitl. Los mexicanos inventaron fábulas para encubrir su afrenta, y desde entonces se sucedieron sus amarguras; y hambrientos y miserables lloraron su desgracia, que habrían virilmente de reparar más tarde.

Cuando los Culhuas fueron atacados por los Xochimilcas, llevaron los primeros al campo de batalla á sus esclavos los Aztecas, para que éstos combatieran por la defensa de sus señores; y pelearon los Mexicanos con tanto denuedo, que temerosos los Culhuas, dieron libertad á los cautivos. Ténoch, cual nuevo Moisés, conduce libre á su pueblo, el cual, al cabo de los años se sitúa en medio del lago de Tetzco, en una isleta que le recordaba su Aztlan. Dióse á aquella isla el nombre de MEXI ó MÉXICO, del apellido del dios MEXITLI, el mismo Huitzilopochtli,<sup>1</sup> labrando desde entonces los cimientos de la futura Capital, á la que también se le bautizó con el nom-

versas obras históricas, publicando dicha tira y estudiando de nueva cuenta. Este precioso documento abraza un período de 188 años, indicándose en él desde la salida de la tribu Azteca de Aztlan, hasta su llegada á México. Además del histórico, la tira presenta un interés geográfico notable. Muy interesantes son también los códices llamados AUBIN y de BERLIN.

1 Véase en Rémi-Simeon, en su gran DICTIONNAIRE DE LA LANGUE NÁHUATL, el vocablo MEXITLI.

bre de TENOCHTÍTLAN, por el jefe de la tribu, cuyo escudo de armas consistía en un tunal (*nochtli*) colocado sobre una piedra (*tetl*), rematado por una águila, como signo de grandeza.

Sin embargo, otros cronistas refieren que algunos personajes se dirigieron á explorar la repetida isla, en cuyo lugar debería fundarse la Ciudad, por disposición de la deidad tutelar que guiaba á los Aztecas, y que entonces pudieron contemplar un *tenochtli* encima del que se hallaba un águila, sitio que les sirvió para decidirse á fijar en él su residencia. Torquemada en su *Monarquía Indiana*, al hablar del hallazgo del tunal, dice que el agua que lo rodeaba «era muy verde y tan viva su fineza, que parecían sus visos muy finas esmeraldas.» Algunos historiadores agregan que los Aztecas vieron una singular fuente maravillosa á la cual daban sombra frondosos sauces; el dios les ordenó que ese lugar lo escogieran por mansión: allí también se les presentó á su vista el célebre nopal y el águila cuyas garras sujetaban un hermoso pájaro.<sup>1</sup> En el jeroglífico del P. Durán<sup>2</sup> aparece devorando una culebra. Acerca de este punto, dice Tezozómoc: «. . . vinieron huyendo (los Aztecas) desbaratados de los naturales indios de Culhacan (Culhuacan) su vecino, que es ahora á dos leguas de la Ciudad de México; persuadidos del Demónio Huitzilopochtli, llegaron á la dicha Ciudad que es ahora México Tenuchtítlan, porque el día que llegaron á esta Laguna Mexicana, en medio de ella estaba, y tenía un sitio de tierra, y en él una peña, y encima della un gran Tunal, y en la hora que llegaron con sus balsas de caña, hallaron en el sitio la piedra y el Tunal, y al pie de él un hormiguero, y estaba encima del Tunal una águila comiendo y despedazando una culebra, y así tomaron el apellido, Armas y Divisa, el Tunal y Águila que es Tenuchca ó Tenuchtítlan, que hoy se nombra así; y al tiempo que llegaron

1 Véase Chaveo, MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS, tomo I.

2 HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA.

á esta Ciudad, habían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas y ríos.»<sup>1</sup>

Tales leyendas, singularmente la última, han venido á servir para formar el sencillo blasón de nuestra Patria.

La fecha precisa de la fundación de la Ciudad de México es difícil fijarla con exactitud: Clavigero admite el año 1325 de nuestra era;<sup>2</sup> Humboldt<sup>3</sup> ratifica la misma cifra, y otro tanto hace el Sr. Roa Bárcena en su apreciable *Compendio de Historia de México*, agregando que, á la sazón reinaba en la comarca el soberano chichimeca Quinántzin. El P. Durán acusa el año 1318; siendo más explícito el Sr. Orozco y Berra, el cual asienta que México se fundó en 18 de Julio de 1327.<sup>4</sup>

Al llegar los Aztecas al Valle de México, no lo encontraron desierto, según se desprende de lo anteriormente apuntado. Pueblos considerables habíanse extendido por diversas regiones del país; así los Chichimecas, á quienes hasta se les ha considerado trogloditas, se asentaron al pie de las laderas del Popocatépetl, en Amaquemecan (Ameca-Ameca); los Culhuas y los Xochimilcas, en el lago dulce; los Tecpanecas, en el lago salado; etc.

Clavigero<sup>5</sup> calcula de la siguiente manera la época ó fecha en que cada pueblo que se expresa tocó el Valle de México:

Los Toltecas <sup>6</sup> . . . . .	llegaron el año	648	de Jesucristo.
„ Chichimecas . . . . .	„ „ „	1178	„ „
„ primeros Nahuas. . . . .	„ „ „	1187	„ „
„ Acólhuas . . . . .	„ „ „	á fines del siglo XII.	
„ Mexicanos. . . . .	„ „ Tollan	en 1106	de Jesucristo.
„ „ . . . . .	„ „ Tzompanco	„ 1216	„ „
„ „ . . . . .	„ „ Chapultepec	„ 1245	„ „
„ Otomíes . . . . .	„ al Valle	„ 1420	„ „

1 Hernando Alvarado Tezozómoc, CRÓNICA MEXICANA, escrita hacia el año 1598, pág. 224. La edición anotada por D. Manuel Orozco y Berra, va precedida del CÓDICE RAMÍREZ.

2 Obra citada.

3 VUES DES CORDILLÈRES, págs. 57 y sigs., tomo I.

4 LA CIUDAD DE MÉXICO; en el *Diccionario de Historia y Geografía*.

5 HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, Disertación segunda, 153. Trad. de Mora.

6 Autores modernos indican la idea de que no hubo pueblo alguno que llevara la especial filiación de *tolteca*; pues esta palabra significa más bien *artífice*.

Los Mexicanos dominaron después á todos estos pueblos, y el centro de su poder fué la altiva Tenochtitlan, la México imperial, primero raquílica y pequeña, más tarde poderosa y grande. «En poco más de tres centurias y á fuerza de conquistas —dice un escritor<sup>1</sup>— habían logrado las tribus errantes y miserables de los Aztecas, venidas del Septentrión, hacerse por su vigor y energía dueños de la Mesa Central; y heredando la cultura de los toltecas, substituyeron con soberbios palacios sus miserables chozas, y aprovechando los trabajos de otras tribus que les precedieron, llenáronse de opulencia los que antes no habían tenido donde reclinar la cabeza.»

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### La Ciudad Azteca.

Tlatelolcas y Tenochcas.—El plano del Sr. Orozco.—Los cuatro grandes *calpulli* ó cuarteles.—Los canales.—Las calles.—Las casas.—El gran Templo Mayor de México.—Los *teocallis*.—Los palacios de Motecuhzoma.—Las casas de las Aves y de las Fieras.—El *tianquixtli* de Tlatelolco.—El agua potable; el acueducto de Chapultepec.—Grandeza de México.—Los reyes y emperadores.—La inundación en tiempo del primer Motecuhzoma.—El dique.—El hambre de 1451.—Motecuhzoma Xocoyotzin.—Los españoles á las puertas de Anáhuac.

Al fundarse México, rencillas que nunca faltan entre los pueblos, dividieron en dos grandes fracciones, perfectamente definidas, la familia Azteca, las cuales respectivamente tomaron los nombres de *Tlatelolca* y de *Tenochca*: la primera pobló la región septentrional de la Ciudad, y la segunda el resto.

Entre los planos que existen de la Ciudad Azteca, formados teniendo como base las narraciones de los escritores de la Conquista y las tradiciones jeroglíficas, contaremos en primer término el del Sr. Orozco y Berra, en el cual plano se

<sup>1</sup> Rivera Cambas en el *Prólogo* de sus GOBERNANTES DE MÉXICO.

representa la Ciudad asentada sobre una isla, dividida por dos calzadas principales perpendiculares una á la otra, pero que en realidad son cuatro las calzadas: la primera es la de Iztapalapan, al Sur, y su prolongación al Norte forma la del Tepeyácac; la tercera, al Poniente, es la de Tlacopan (Tacuba) que, prolongada hacia el Oriente, forma la cuarta calzada. De esta suerte, el territorio de la Ciudad quedó dividido por las calzadas, á manera de ejes, en cuatro cuadrantes ó cuarteles mayores, denominados *calpulli*; los que á su vez contenían otros cuarteles menores. Al *calpulli* del N.O. se le llamó de *Cuepopan*; al del N.E., de *Atzacualco*; al del S.E., de *Zoquipan*, y al del S.O., de *Moyotla*;<sup>1</sup> más tarde substituyeron sus nombres los cuatro grandes *calpulli*, por los españoles de *Santa María la Redonda*, el primero; de *San Sebastián*, el segundo; de *San Pablo*, el tercero, y de *San Juan* el último, nombres con los cuales, hasta la fecha son conocidos cuatro populosos barrios de la Ciudad.

En medio de la isla, y en el punto de intersección de las calzadas, se levantaba el famoso *teocalli*<sup>2</sup> ó templo mayor; en su costado oriental, el palacio de Motecuhzoma, la casa de las Aves y el palacio de Axayácatl. Al Poniente del templo, el palacio de Motecuhzoma el Viejo (Ilhuicamina) y al Sur, formando plaza, el Tlilancalqui.

Numerosos canales atravesaban la Ciudad, siendo los principales: el de Tlatelolco al N.; ocho de Norte á Sur y Oriente á Poniente, dividiendo en fracciones los *calpulli*; uno que corría por las actuales calles de Santa Isabel y San Juan de Letrán hasta San Juan de la Penitencia; otro por el Puente de la Leña, que aun subsiste y desaparecerá pronto; otro por las calles de San Pedro y San Pablo y Puente del Cuervo; el canal del centro

<sup>1</sup> El Sr. Orozco da la interpretación de cada uno de estos nombres, en su EN-SAYO DE DESCIFRACIÓN JEROGLÍFICA del CÓDICE MENDOCINO, publicado en los *Anales del Museo Nacional de México*, tomo II, pág. 205.

<sup>2</sup> *Teocalli* significa *casa de dios*: los españoles llamaron á estos templos *cúes*.

de la Ciudad, que pasaba por las calles de la Acequia, frente del actual Palacio Municipal, Refugio y Coliseo; etc., etc.<sup>1</sup>

Las calles eran muy anchas, de manera que cabían diez ó doce hombres cabalgando de frente; las calzadas eran, según Bernal Díaz del Castillo, de piedra «sólidamente amalgamada» y defendidas por puentes levadizos. Había calles de tres clases: unas de agua (verdaderos canales); otras con su piso de tierra únicamente, y otras mixtas, esto es, parte de tierra y parte de agua; sin embargo, asegúrase que «apenas había barrio por el cual no se pudiese transitar en barco. Las calles se distinguían por su limpieza: «es, dice Fr. Toribio de Benavente, tan barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pie fuera tan delicada como la mano, no recibiera el pie detrimento ninguno en andar descalzo.»<sup>2</sup>

Las casas, en general, eran de adobe y estuco, con techos planos ó *azoteas*, techos que hasta la fecha se usan. El cronista Herrera, en sus DÉCADAS,<sup>3</sup> dice que «existían como sesenta mil casas,<sup>4</sup> divididas en categorías; las de los nobles ó *señores*, eran rectangulares, por lo común, estucadas, muy amplias, con pórticos, jardines, fuentes y baños; las casas de los demás habitantes, según su jerarquía ó posición, eran más ó menos reducidas.»<sup>5</sup>

Entre los templos, el más famoso era el gran *teocalli* ó Templo Mayor, que ocupaba el centro de la Ciudad, según se indicó: hallábase consagrado al dios de la guerra Huitzilopochtli, y á Tláloc, dios de las lluvias; su recinto era inmenso, y dentro de éste se contenían otros varios edificios.<sup>6</sup> Los

1 Chavero, MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS, I.

2 En Prescott, HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO, anotada por Alamán.

3 Década II, página 160.

4 El Sr. Orozco dice que 120,000.

5 Véase en mis APUNTES DE ÓRDENES CLÁSICOS, el estudio LA HABITACIÓN AZTECA, por el Arquitecto D. Francisco M. Rodríguez.

6 Véanse: Chavero, MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS, I, y mi RESEÑA HISTÓRICA DE LA PLAZA DE ARMAS, que he estado publicando recientemente en el *Boletín Municipal del Ayuntamiento de México*.

*teocalli* eran numerosos, y se asegura que su número pasaba de dos mil;<sup>1</sup> la forma que tenían era generalmente la piramidal truncada, y numerosas veces se vieron ensangrentados por los feroces sacrificios humanos que se llevaban á cabo en holocausto de las divinidades aztecas.

Los palacios de Motecuhzoma eran magníficos. El principal de ellos, frontero al Templo Mayor, hacia el Poniente, tenía 20 puertas, que daban á las calles; grandes patios; muchas salas; cien cámaras ó aposentos; las paredes ostentaban mármoles y jaspes; tenía su capilla ú oratorio donde brillaban las esmeraldas, los topacios y rubíes; los enmaderados eran de pinos y cipreses.<sup>2</sup> Otro de los palacios más notables, era el llamado de Axayácatl.

Había también una Casa de Aves y otra de Fieras, con lo más raro y espléndido de Anáhuac. Trescientos individuos cuidaban esmeradamente de la primera, y en la segunda se encerraban los reptiles en cajas forradas de plumaje.<sup>3</sup>

Notable era bajo todos conceptos, el *tianquistli*<sup>4</sup> ó mercado de Tlatelolco, centro de activísimo tráfico, donde se vendía multitud de objetos y artefactos: ropas, artículos alimenticios, oro, plata, joyas, plumas, conchas, caracoles, mantas, pieles de tigres, nutrias, colores para los pintores, conejos vivos, legumbres; piezas de alfarería, tinajas, jarros; maderas, etc.; tabaco, yerbas y hasta esclavos y esclavas. La plaza cerrada de portales era tan vasta, que en un solo día no pudieron visitarla los españoles; y era tal la cantidad de gente que acudía al mercado, que solamente el rumor y zumbido de las

1 Cavo, LOS TRES SIGLOS DE MÉXICO.

2 EL CONQUISTADOR ANÓNIMO, y Torquemada en su MONARQUÍA INDIANA, XXV, 3.

3 Prescott, Obra antes citada, págs. 368 y siguientes.

4 Ha quedado la palabra *tianquistli* convertida, entre nosotros, en el vocablo *tianquis*, nombre con el que todavía se designa en varios pueblos y ciudades de la República, el mercado que de los objetos de primera necesidad, especialmente, se efectúa en un día que se escoge en la semana y se llama *día de tianquis*.

voces y palabras de la gente «sonaba más de una legua.»<sup>1</sup> Había figones, barberos, mozos de cordel, etc.; vendiéndose y contratándose todo por cuenta y medida; y hasta magistrados para dirimir las contiendas entre los traficantes. Existían también otras varias plazas de mercado; pero todas bien dispuestas y arregladas.

Surtíanse de agua potable los habitantes de la Ciudad, por medio de un excelente acueducto de «tierra compacta tan fuerte como la piedra, alto y ancho,» dice el cronista Herrera. El conducto era doble y estaba combinado de suerte que para limpiar uno, corría por el otro el agua «más clara que el cristal» (Herrera). Después el agua se vendía, comerciándose con ella, llevándose en las canoas que entraban á la Ciudad por los canales.

La Ciudad, al par del Imperio, tomaba cada día mayor incremento, debido al carácter emprendedor del pueblo y de sus monarcas: había llegado á ser el centro de la opulencia de todo el Anáhuac, y su desenvolvimiento material y desarrollo progresivo se acentuó desde el primer rey Acamapichtli, hasta Motecuhzoma Xocoyotzin (el joven). Itzcóatl dió tanta grandeza á su nación, que con justo motivo dice Chimalpain, y con él el Sr. Chavero, que «fué varón tan excelente, que no hay bastante lengua para alabarlo.»

En tiempo del primer Motecuhzoma (año 1446) la Ciudad sufrió una terrible inundación. El monarca remedió poderosamente los estragos causados por el mal; y se construyó un dique mandado ejecutar por consejo del sabio y prudente rey de Tetzaco, Nezahualcóyotl.

En 1451 una hambre espantosa sembró el terror en México, conservándose en nuestro Museo Nacional la piedra conmemorativa de semejante calamidad.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Bernal Díaz, HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, Capítulo XCII.

<sup>2</sup> Véase mi CATÁLOGO DEL SALÓN DE MONOLITOS DEL MUSEO, ejemplar núm. 266.

El Imperio continuó floreciente; sus dominios habíanse extendido por remotas tierras, y sujetos á su yugo caminaban los pueblos que antes, por mandato del destino, tocó mirar desgraciada á la errante tribu Azteca. Pero, en los momentos que ésta caminaba hacia el progreso, la superstición se apoderó del ánimo del cobarde Motecuhzma, cuando sus agoreros y adivinos predijeron al espantado Emperador, que era presagio de destrucción y de ruina, un cometa que fulguraba con resplandores siniestros en el horizonte de México.

Los españoles, en efecto, acababan de arribar á las playas mexicanas; y apercebidos para escalar la Mesa Central de Anáhuac, pronto clavarían sobre las ruinas de la Ciudad Azteca el imperial pendón de Carlos Quinto.

### CAPÍTULO TERCERO.

#### Ruina y toma de México.

Hernán Cortés.—La Villa Rica.—Presentes de Motecuhzoma á Cortés.—Éste se dispone á penetrar al territorio.—Se desliga de la autoridad del Gobernador de Cuba.—La *Malintzin*.—Alianza de los pueblos con Cortés.—Cholollan.—Tlaxcala.—El Valle de México.—Motecuhzoma y los hijos del Sol.—Reune aquél un consejo.—Palabras de Cuitláhuac.—Entrada de los españoles á México.—Muerte de Quauhpopoca.—Prisión de Motecuhzoma y de otros señores.—Pánfilo de Narváez.—Su derrota en Cempoala.—Regreso de Cortés á México.—Matanza en México mandada efectuar por Pedro de Alvarado.—Llega Cortés á México.—Muerte de Motecuhzoma.—Junta de capitanes.—Salida del ejército español de la Capital.—Es sentido por los mexicanos.—Derrota de Cortés.—La *Noche Triste*.—Cuitláhuac, Emperador.—Muere de viruelas.—Elevación de Cuauhtemótzin.—Cortés reune sus huestes dispersas.—Los bergantines.—Sitio formal de la Ciudad.—Plan de ataque.—Resistencia de los mexicanos.—Fuga y prisión del Emperador.—Palabras de éste ante Cortés.—Los españoles dueños de México.

Después de las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva, llegó á nuestras playas del Golfo de México el afortunado Capitán español D. Hernando Cortés, fundador de la Villa Rica de la Veracruz, desde donde se dispuso á penetrar al interior de las tierras que serían